

Luis Rosales
La carta entera

La almadraba
Un rostro en cada ola
Oigo el silencio universal del miedo



La carta entera, última obra poética de Luis Rosales, es un magnífico exponente de su concepto de «Poesía total», destacando los orígenes autobiográficos del poema y su compleja estructura, así como su autonomía poética y sus intrínsecos valores artísticos. Escrita entre 1980 y 1984, *La carta entera* bastaría para consagrar a Rosales no sólo como el poeta más representativo de la Generación del 36, sino como un escritor absolutamente actual, vigente, que ha escrito gran parte de su obra en la segunda mitad del siglo XX.

La carta entera es una metáfora de la vida, un alegato y una denuncia de los problemas que afectan al hombre de hoy. Simbolismo, existencialismo y surrealismo se funden en un ambicioso poema, síntesis de todas las artes de nuestro tiempo.

Índice de contenido

Cubierta

La carta entera

Prólogo

Episodio primero. La almadraba

Primera parte

Segunda parte

Episodio segundo. Un rostro en cada ola

Primera parte

Primera hipótesis de muerto

Una lluvia llamada adolescencia

La señorumbra

Da comienzo la ronda de los amigos muertos

Y ahora conviene hacer el diagnóstico de nuestro tiempo

Madrid en su tempranería

Segunda parte

Cuando tenemos una hormiga en la lengua deletreamos
las palabras

Un hueso sigue siendo el mejor testimonio

Testamento de errores

La guerra sigue hablándonos en presente de subjuntivo

Los muertos fueron mi enseñanza libre
Sigue siendo actual como una profecía
En el mundo actual la oficina es la guerra santa
Retrato de un funcionario
Hazle la cama al miedo
Una visita para nada
El miedo es vertical
Al parecer todos estamos predestinados a que nos hagan
la puñeta
Nadie sabe hasta dónde puede llevarle la obediencia

Episodio tercero. Oigo el silencio universal del miedo
Capitulo primero
La mirada de nunca acabar
Para eso están los ojos
De cómo y por que causas cuando un amigo se enamora
nos parece un columpio descompuesto
Espacio, muy espacio, despacísimo
Luego queda la espuma
Capítulo segundo. La mirada antagónica
Oigo el silencio universal del miedo
La memoria total
Los medios seres
El mundo sideral es la esperanza
Tanto en la vida como en la muerte: amen
En la espalda del mundo

La frontera invisible

Una escena de paz imprevisible

La muerte deseada

Sobre el autor

A Juan Carlos Onetti

*Soy uno más entre los millones de hombres que nadie
sabe quiénes son,
y si supieran quién soy, ¿qué es lo que sabrían?*

FERNANDO PESSOA

*El propósito de las palabras es transmitir ideas.
Cuando las ideas se han comprendido, las palabras se
olvidan.
¿Dónde puedo encontrar un hombre que haya olvida-
do las palabras?
Con ese hombre me gustaría hablar.*

CHUANG-TZU

PRÓLOGO

LA EXTRAÑEZA ES UNA ASIGNACIÓN QUE NOS VA A ACOMPA-
ÑAR DURANTE TODA NUESTRA VIDA,
*y sólo algunas veces se convierte en asombro;
generalmente es una quemazón,
mejor dicho: una llama,
y la llama está hueca,
¿no la ves?
un hueco revestido de furor igual que el hombre.
Detrás de la oquedad comienza el cuerpo de la luz que
va del negro al gris,
luego se alegra con diversos colores: morado, rojo y
oro,
finalmente
el azul establece su frontera.
La verticalidad es el carácter propio del hombre y de la
llama,
su determinación,
y persiste más allá de la muerte pues donde acaba el
cuerpo empieza el humo.
No hay que saber filosofía para ver que la llama tiene
un centro,
y es curioso que el pabulo no se queme al arder,
no se puede quemar,
se encuentra aislado,*

y en torno suyo queda un foso donde puede dormir un niño.

Nadie debe olvidar que el nacimiento de la vida empieza en ese foso, en ese abrazo hueco en el cual se completan sin unirse el pabito y la llama, ya que somos el fruto de un vacío y la llama descansa en su alveolo lo mismo que el corozo está en la fruta, pero partida en dos mitades: es como si tuviera cuerpo y alma, y al verla es fácil comprender que hayamos conseguido la verticalidad al encontrar la justa proporción entre el encendimiento, el cuerpo y el vacío.

ME REFIERO A LA LLAMA DE LA VIDA, mas apenas acabo de escribir esta expresión ya estoy reconcomiéndome puesto que está en descrédito, ningún poeta actual se atrevería a escribirla, cosa que importa poco para que siga siendo una verdad inmediata y originaria.

Así pues y atendiendo a esta relación entre la llama, la extrañeza y la vida del hombre, su interior debe ser habitable, yo quisiera estar en su interior con su calor de madre en torno mío, quedarme en su regazo para no regresar, ni volver a vivir, así vivimos todos,

como si te acostaras en verano en una cama ya recalentada.

*Pongo en pie las palabras en su cuna,
(la cuna es una mano o un crepúsculo interno)
y en cada pliegue de mi cuerpo estoy sintiendo el roce
de un pétalo de llama,
ya que vivir no es otra cosa que mantener ese calor pri-
migenio y vestibular,
y el desarrancamiento prematuro
en el que duermen las palabras con los ojos abiertos.
En fin,
las consideraciones anteriores no son siquiera una Opi-
nión,
mi esta opinión es mía,
y sólo constituyen el humo de un invierno
o una memoria prenatal,
ya que la vida es la otra cosa
y aunque la olvides no te apartas de ella,
siempre está administrándonos su santo sacramento,
su corte de navaja en las entrañas,
y a veces no sabemos si la vida es tan corta que no ha
empezado aún,
y a veces no se sabe dónde empieza su herida,
Pero sientes su espanto y su incisión
como una hucha
que sólo muy lejanamente nos puede recordar al sexo
femenino,
un sexo sin mujer pero no obstante.*

VIVIMOS ARROJADOS EN EL MUNDO Y NUESTRA PIEL SE EN-
CUENTRA ARDIENDO;
*pon en orden tus llagas y disponte a escribir,
ésta es tu rebeldía,
no tienes otra cosa que llevarte a la boca;
desde hace muchos años nadie puede vivir y nadie vi-
ve,
pero la vida continúa,
la noria sigue andando con el caballo muerto.*

*Esto es lo que nos pasa,
hablar sinceramente es una forma de castración pero
tienes que hablar,
tienes que hablar sinceramente hasta la extenuación y
has de hacerlo con humildad,
en rigor basta ser minucioso para ser objetivo
y yo pretendo hacer un libro minucioso y absurdo so-
bre el hombre actual
y su creciente desamparo.
He empezado a escribirlo sin darle ningún orden por-
que la desesperación lo ordenará,
pero no te preocupes,
un minuto es tan grande como un ciego,
y ya sabes que un ciego llena completamente la calle
donde está,
llorar en cambio es muy pequeño: siempre se queda
corto.
Por lo tanto no es preciso elegir,
no tengo que elegir la desesperación, mi las palabras,
mi los temas del libro pues quien elige empieza a
suicidarse,
no es preciso elegir:
Basta atender.*

*Hay que prestarle al mundo una atención distribuida,
esa atención que une a los hombres en la dialéctica de
la objetividad,
y me está haciendo ver con vuestros ojos y amar con
vuestras manos,
pues lo vivo es lo junto,
y en cada uno de nosotros hay tantos hombres diferen-
tes
que siempre que te espejas en el mar ves un rostro dis-
tinto en cada ola.*

EPISODIO PRIMERO

LA ALMADRABA

PRIMERA PARTE

VIVO DE SOPETÓN PUES NO ME EXPLICO CÓMO HE LLEGADO A
ESTA CIUDAD,
y es indudable
que en el momento mismo de nacer comienza la extra-
ñeza
y cada vez es más difunta,
más penetrante
y más huida,
ya que los vivos salen de los muertos y yo no sé de
dónde salgo,
no sé de dónde vengo,
aunque un parto es distinto de una supuración
y un muerto puede tramitar un niño.
Como no entiendo nada y quisiera encontrar un aside-
ro miro el rótulo de la calle,
es un rótulo de cerámica y su nombre parece una alu-
sión:
Calle de los Desamparados,
aunque para ayudar no empieza bien: está cerrada a
cal y canto
—la he examinado atentamente—,
no hay una puerta abierta;
barandas y azoteas que de noche brillarán con la luna,
y el mar, ¿dónde está el mar?
su resumen se advierte en todas partes

pero sólo al trasluz:
la claridad del aire es un examen de conciencia.

NO SÉ POR QUÉ RAZÓN ESTOY MIRANDO DE UNA MANERA INÚ-
TIL,

como si la visión se acabara en los ojos
y sólo puedo ver la realidad de una manera inarticula-
da:

tropiezo con el mundo y no lo veo.

En el cielo los cúmulos son puntos suspensivos,
y la calle no sólo está desierta, se encuentra detenida
igual que una sentencia se prorroga.

Tan sólo pasa el tiempo,

¿Cuánto tiempo?

lo que no pasa nunca es la extrañeza
pues no consigo recordar cuándo he llegado a esta
ciudad,

ni sé tampoco en qué consiste la palabra cuándo,
aunque es un poco parecida a mí,

tiene la misma suspensión en el modo de andar,
y se queda en el aire igual que un paso en vilo,
un paso tartamudo que sólo toca el suelo con un pie.

Hablar es un desagüe y ahora tengo que hablar,
lo necesito,

no entiendo lo que tengo ante los ojos
pues sólo veo paredes y paredes de una ciudad que
parece también recién llegada,

una ciudad desierta,

trasmitida,

y esperando vivir.

¿Es posible vivir en este desamparo?

Me contestan los ojos,

y al mirarla estoy viendo su misma soledad convertida
en espera.

NO SÉ SI ACABO DE LLEGAR O NO HE LLEGADO TODAVÍA,

me extraña mucho este silencio que en modo alguno
está vacío,
pero no tiene altura,
es un silencio subsistente,
un silencio anterior,
y he pensado que nada va a cambiarlo:
está viviendo ya su crecimiento.
Tendría que hablar con alguien para saber, al menos,
en qué consiste una pregunta,
pero no voy a conseguirlo,
no sé si estoy andando de la vida a la muerte o al re-
vés,
ya que todo lo extraño se parece entre sí
y nadie sabe al caminar si le llevan sus pasos o le lle-
van sus huellas.
En el fondo es lo mismo,
no es necesario andar para sentir cansancio,
pues también la extrañeza nos cansa,
nos fatiga,
nos deshereda,
es como un gota a gota que va cayendo en nuestra
sangre hasta cambiarla por completo.

SI RECORDARA ALGO PODRÍA SENTIRME ACOMPAÑADO,
pero no puedo recordar,
se me ha perdido la memoria y estoy encarcelado en
lo que veo.
Miro las calles abandonadas donde el silencio se acu-
mula y no crece,
las casas en la acera sólo dejan sus sombras,
las ventanas tiritan,
y en toda la demarcación no he visto un cementerio
porque indudablemente no lo hay.